

TEXTUS ET COMMENTARII

ORIENTACIONES PONTIFICIAS

por ANTONIO PEINADOR, C. M. F.

VERDADERO Y FALSO REALISMO EN LA CONCEPCIÓN DE LA VIDA ACTUAL

En el Mensaje radiofónico de la fiesta de Navidad del pasado año 1956, el Romano Pontífice tocó un punto de sangrante actualidad, que no debemos dejar de recoger y de comentar quienes compartimos con él, en medida muy modesta ciertamente, la responsabilidad de orientar las inteligencias y de formar las conciencias de los individuos y de los pueblos.

«No hay duda, decía el Papa, que grava sobre la Humanidad del siglo veinte el peso de una contradicción flagrante: de una parte, está la segura confianza del hombre moderno, artífice y testigo de la *segunda revolución técnica*, de poder crear un mundo plétórico de bienes y de obras, liberado de la pobreza y de la incertidumbre; de otra, está la amarga realidad de los largos años de lutos y de ruinas, con el consiguiente temor de no conseguir establecer siquiera un humilde comienzo de armonía duradera y de pacificación. Hay algo, de consiguiente, que falla en el sistema de la vida moderna, un error sustancial debe corroer su raíz misma»¹.

Dar con el fallo y con el error, y acertar en la manera de corregirlo, es lo que se pretende en este Radiomensaje, exponiendo a la consideración de todos, el verdadero y el falso realismo en la concepción de la vida actual.

I. Es cierto que el mundo viene sumergido en igual o parecida contradicción, desde los días de Adán pecador: siempre en el hombre el afán de superarse, de ganar la batalla a las fuerzas hostiles de la naturaleza, a las leyes imperiosas a que está sometida su temporalidad; y junto a esto, la desesperante experiencia de los grandes fracasos que archiva la

1. «Senza dubbio, il peso di una flagrante contraddizione grava sulla umanità del ventesimo secolo...; da una parte, è la fiduciosa aspettazione dell'uomo moderno, artifice e testimone della «seconda rivoluzione tecnica», di poter creare un mondo di pienezza in beni e in opere, affrancato dalla povertà e dall'incertezza; dall'altra, è l'amara realtà dei lunghi anni di lutti e di rovine col conseguente timore, in questi ultimi mesi aggravati, di non riuscire a fondare anche soltanto un modesto inizio di durevole armonia e pacificazione. Qualche cosa dunque non procede rettamente nell'intero sistema della vita moderna, un essenziale errore deve corrodere la sua radice». AAS, 1957 (49), p. 6.

«Salmanticensis», 4 (1957).